

TENIS

Abierto de Estados Unidos

deportes

Nadal oposita a leyenda

El español jugará la final ante Djokovic para ser el más joven en completar el 'Grand Slam'

FASE de TORNEO

Nadal	6	6	6	-	-
Youzhny	2	3	4	-	-

Duración: 2 horas y 13 minutos.

Nadal		Youzhny
65%	Primer servicio	59%
3	Puntos directos de saque	3
1	Dobles faltas	5
212 Km/h	Saque más rápido	197 Km/h
189 Km/h	Media del 1º servicio	181 Km/h
138 Km/h	Media del 2º servicio	151 Km/h
78%	Puntos ganados 1º servicio	67%
70%	Puntos ganados 2º servicio	39%
23	Puntos ganados al servicio	21
44%	Puntos ganados al resto	25%
63%	Roturas conseguidas	50%
65%	Puntos en la red	68%
94	Puntos ganados en total	64
19	Errores no forzados	33

JUAN JOSÉ MATEO
Nueva York

Negra es la escarapela con la que el ruso Mikhail Youzhny rinde homenaje a las víctimas de los atentados del 11-S. Negra es la jornada que vive el ruso en el humeante calor de la mañana neoyorquina, dorado el sol, brillantes los relojes y sus destellos, pegadas las toallas de los recoge pelotas contra el suelo para evitar que les hiervan las rodillas. Negra está la tez de Rafael Nadal, clasificado por 6-2, 6-3 y 6-4 para su primera final del Abierto de Estados Unidos (22.00, Canal +), donde jugará contra Novak Djokovic que venció (5-7, 6-1, 5-7, 6-2 y 7-5) a Roger Federer. Y negras, negrísimas, tan solo coloreadas con breves respuntes de verde fosforito, son las zapatillas que le traen al número uno a mitad del encuentro, quizás dolorido el pie izquierdo, inquietada por un momento su colosal obra tras la atención del fisioterapeuta, imperial, finalmente, su mañana, que le cita con la historia. A los 24 años, Nadal puede ser el más joven en ganar los cuatro grandes.

“Jugar por primera vez la final en la central más grande del mundo es un sueño”, dijo el mallorquín aún sobre la pista, despejada con el pie una pelota en la celebración, intensos, vibranes como piel de tambor los saltos de alegría. “Estoy feliz, esta gente me hace sentir como en



Nadal celebra su victoria sobre Youzhny. / REUTERS

casa cada día”, prosiguió tras quedarse extasiado a un centímetro de la red. “Fui agresivo, mi servicio siguió funcionando bien y quizás él estaba más cansado que yo. Ahora, a ver un poco de la otra semifinal. Una cosa: no me quiero olvidar, este es un día muy difícil y quiero darle mi apoyo a las víctimas de los atentados del 11-S y sus familias”.

Antes de esas palabras, antes de los gritos de la gente (“¡Rafa, cómetelo, que es suyo!”), antes del bello revés de Youzhny, de su romántica resistencia, suicida intención de frenar al destino a base de buen ánimo (ese perfecto revés a una mano sufre y sufre siempre contra la derecha combada de Nadal), los prolegómenos del partido. Salen a la pista

un grupo de militares vestidos de gala, porque es el aniversario de los atentados del 11 de septiembre. Suena por la megafonía *Matador*, de *Los Fabulosos Cadillacs*. Y llega Nadal a la pista con aire decidido, un gigante se diría, si la medida de su estatura es el rostro apesadumbrado con el que le observa, apoyado contra una pared del vestuario, Bo-

ris Sobkin, el entrenador de Youzhny.

Pasadas las 2h 13m de partido; perdido el saque por segunda vez en todo el torneo (para 4-4 en la tercera manga: inmediatamente Nadal lo recupera y gana el partido; está fuerte, no hay duda); vigente aún el objetivo de ser el tenista que ha vencido el Abierto habiéndolo perdido en menos ocasiones (cinco, Andy Roddick en 2003), Nadal dedica unos momentos en la caseta a hablar con los suyos y dirigir lo que se le viene encima.

Al llegar a la final del Abierto, el mallorquín, que busca su noveno grande, mira a los lados y ya solo ve leyendas. Al clasificarse para jugar el segundo domingo del torneo, sacrosanta cita en el tenis, Nadal observa y deja atrás a nombres míticos. Y

El bello revés del ruso fue una herramienta suicida ante la derecha combada del balear

al coger billete para hoy en la Arthur Ashe, Nadal entra en un reducidísimo grupo: son bastantes los tenistas que consiguieron ganar tres de los cuatro grandes, pero de ellos solo cuatro (Stefan Edberg, Ivan Lendl, Ken Rosewall y él mismo) dieron el paso competitivo de luchar en la final del que les faltaba. El español no solo puede ser el séptimo jugador que logre ganar los cuatro torneos del *Grand Slam* (Andre Agassi, Don Budge, Roy Emerson, Roger Federer, Rod Laver y Fred Perry). Puede ser, también, el tercero, tras Agassi y Federer, que lo logra en la época de la pluralidad de superficies, dividido el mundo entre los tres reinos del cemento, la arcilla y la hierba. Puede ser, además, el más joven en hacerlo (24 años). Y puede ser, por supuesto, el primero que conquiste Roland Garros, Wimbledon y el Abierto de Estados Unidos seguidos y en tres superficies distintas. Simplemente, tremendo.

Capacidad de adaptación

ANÁLISIS

Xavier Aguado Jódar

Con un bote agresivo, incluso más rápido y bajo que el antiguo *chicle* (*Rebound Ace*) que vistió las pistas del Abierto de Australia hasta 2007, el acrílico de Estados Unidos obliga a jugar de manera diferente a como se hace en otras superficies. Y por si fuera poco, en el encuentro frente a Verdasco, Nadal ha tenido también que enfrentarse al viento y el frío. Pero Nadal ha cambiado y está mostrando por fin un juego ganador que planta cara a la superficie que viste las pistas de Nueva York.

El tenis regula, como pocos deportes,

un abanico de superficies de juego. Al cambiar el suelo no solo cambian las características mecánicas de los materiales, como las bolas o la tensión de los cordajes. El juego cambia y la forma de ganar partidos también. Por ello el tenis es un juego de mutantes. La técnica deportiva en tenis no consiste en reproducir al milímetro siempre un mismo gesto, muy preciso y previamente ensayado miles de veces. El tenis requiere de una elevada capacidad de adaptación a cada situación. Así, algunas características muy personales del juego de Nadal se están desdibujando en Nueva York, mientras que otras nuevas afloran. Entre las primeras, las elevadas revoluciones (hasta 5.000 en un minuto) de giro de la pelota

hacia delante (liftado o *topspin*) en su *dri-ve*. Esta característica le permitía en otras superficies más lentas elevar más las bolas sobre la red. Y con ello disminuir el riesgo de que se quedaran atrapadas en puntos largos. Pero liftar mucho no ayuda a ganar puntos en una superficie dura muy rápida, al tiempo que sobrecarga inútilmente algunas articulaciones, como las rodillas. No obstante, hay otro golpe que es crítico para ganar en el Abierto de Estados Unidos. En él, algo más del 50% de la energía cinética se produce en las extremidades inferiores. Es un golpe en el que Nadal no ha destacado hasta ahora, aunque llevaba tiempo trabajándolo para poder aprovechar al máximo sus características y que no refle-

je sus limitaciones. Se trata del servicio.

Verdasco ha roto en cuartos de final por primera vez en todo el torneo el servicio del mallorquín. Nadal hasta este encuentro lleva un 85% de puntos ganados en el primer servicio. Ha sumado 34 *aces* y sobrepasado varias veces los 210 kilómetros a la hora. Viéndolo sacar ahora nadie diría que hasta hace poco comentábamos su debilidad en el saque y de cómo reconstruía su técnica, cambiando el trabajo de los pies y la posición del pie trasero (*foot-up*) para que la estatura no limitara la velocidad del servicio. Por ello el saque y el liftado son dos ejemplos de la capacidad de adaptación y constante evolución que requiere el tenis actual sobre el mejor tenista del momento.

Xavier Aguado Jódar es Biomecánico del Deporte y Catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha (xavier.aguado@uclm.es)